

Las ciencias sociales,
universidad y sociedad.
Temas para una agenda de posgrado



Universidad Nacional Autónoma de México

2003

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Introducción. Judit Bokser M. Liwerant | 9 |
| Fronteras del conocimiento y convergencias disciplinarias | |
| <i>Límites del conocimiento y convergencia de las disciplinas en el campo de las ciencias sociales.</i> Gilberto Giménez Montiel | 23 |
| <i>Los nuevos horizontes de las ciencias sociales: interpelando a las fronteras disciplinarias.</i> Gilda Waldman Mitnick | 39 |
| <i>Desarrollo teórico y tradición disciplinaria en la sociología mexicana contemporánea.</i> Alfredo Andrade Carreño | 53 |
| <i>Teoría internacional y teoría política: objetos de estudio comunes e identidades divergentes.</i> Alejandro Chanona Burguete | 65 |
| <i>Retos categoriales del pensamiento social latinoamericano ante la realidad del siglo xxi.</i> Lucio Oliver Costilla | 71 |
| <i>La dimensión colectiva de los conocimientos societales.</i> Claudette Dudet Lions | 81 |
| El lugar de las ciencias sociales en la sociedad del conocimiento | |
| <i>Las políticas de información en la construcción de una sociedad del conocimiento.</i> Margarita Almada Navarro | 101 |
| <i>El lugar de la política en la sociedad del conocimiento.</i> Víctor Alarcón Olguín | 111 |
| <i>Conocimiento y opinión: el juicio público.</i> Julia Isabel Flores Dávila | 119 |
| <i>Sociología y sociedad del conocimiento.</i> Héctor Alfonso Vera Martínez | 127 |
| Cultura tecnológica, investigación y formación docente | |
| <i>La revolución informativa: postulados y desafíos para pensar la educación superior.</i> Carmen Lucía Gómez-Mont Araiza | 139 |
| <i>La formación del docente universitario frente a las innovaciones tecnológicas en la educación.</i> Rocío Amador Bautista | 155 |
| <i>La importancia de la formación docente en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.</i> Luz María Garay Cruz | 171 |
| <i>La formación de docentes-tutores para la educación abierta y a distancia.</i> Gabriel Campuzano Paniagua | 179 |
| Estado, mercado, ciencia y educación | |
| <i>La política científica: análisis y evaluación.</i> Marcos Teodoro Kaplan Efrón | 193 |
| <i>La educación superior en México entre el Estado y el mercado.</i> Lorenza Villa Lever | 205 |

| | |
|---|------------|
| <i>Educación, mercado y Banco Mundial.</i> Bertha Lerner Sigal | 215 |
| <i>Redefinición de las relaciones Estado-IES-mercado.</i> María Teresa Sierra Neves | 249 |
| <i>Los fines de la educación superior. El caso de la UNAM.</i> Rafael Ahumada Barajas | 269 |
| El papel de la universidad en la construcción de una cultura de la democracia | |
| <i>Vínculo entre universidad y cultura democrática.</i> Jacqueline Peschard Mariscal | 293 |
| <i>Democracia y cultura política en la universidad.</i> Cristina Puga Espinosa | 301 |
| <i>Una cultura de la democracia: desafío para la universidad.</i> | |
| Frida Staropolsky Nowalski | 309 |
| <i>El papel de las ciencias sociales en la formación de una cultura de la democracia.</i> | |
| Marco Antonio Sánchez Saldaña | 323 |
| Mecanismos de evaluación aplicados en instituciones de educación superior | |
| <i>Evaluación y libertad académica.</i> Raquel Glazman Nowalski | 335 |
| <i>La evaluación y el cambio en el sistema de educación superior: balance de una década.</i> | |
| Giovanna Valenti Nigrini | 343 |
| <i>Evaluación y procesos institucionales en la educación superior.</i> | |
| Francisco Miranda López | 357 |
| Gestión educativa y cambio institucional | |
| <i>La agenda de la educación superior.</i> Gonzalo Varela Petito | 379 |
| <i>La universidad y sus dilemas: ¿de la universidad empresarial a la gobernabilidad participativa?</i> Eduardo Ibarra Colado | 395 |
| <i>Cambio organizacional para la gestión universitaria.</i> Nicolás Rodríguez Perego | 423 |
| <i>La gestión de la educación superior en el contexto del sistema educativo nacional.</i> | |
| Oscar Mauricio Covarrubias Moreno | 451 |
| El lugar del posgrado en el desarrollo de las ciencias sociales | |
| <i>Lugar del posgrado en el desarrollo de las ciencias sociales: interacciones disciplinarias, conocimiento y realidad social.</i> Judit Bokser M. Liwerant | 469 |
| <i>El posgrado en el contexto de los desafíos de las ciencias sociales.</i> | |
| Héctor H. Hernández Bringas y Francisco Rodríguez Hernández | 491 |
| <i>El Estado, la administración pública y las ciencias sociales.</i> Ricardo Uvalle Berrones | 499 |
| <i>En defensa del elitismo. Tres decálogos para una ética de la responsabilidad y de la excelencia académica.</i> Benjamín Arditi Karlik | 519 |
| <i>Papel del posgrado en el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo en las ciencias políticas y en la política.</i> Hernán de Jesús Yanes Quintero | 529 |
| Semblanza de autores | 535 |

INTRODUCCIÓN



Los fundadores de la universidad de antaño decían: “la verdad está definida: enseñadla”; nosotros decimos a los universitarios de hoy: “la verdad se va definiendo, buscadla”.

Justo Sierra

Esta obra colectiva refleja el proceso de institucionalización del saber y del hacer de las ciencias sociales en México y la novedosa concepción académica que la Universidad Nacional Autónoma de México ha diseñado a nivel de sus posgrados.

En el primer sentido, es indudable que la riqueza de las naciones depende de sus capacidades de innovación, de la vitalidad de sus culturas y de la fuerza de sus sistemas de conocimiento y sus marcos institucionales. Hoy por hoy, en la “sociedad del conocimiento”, los recursos intelectuales representan insumos críticos para la producción de riqueza en la medida en que se convierten en tecnología, organización, inteligencia, productividad y consumo racional. En el marco de sociedades caracterizadas por la competitividad a escala global y enfrentadas a constantes tensiones e incertidumbres derivadas de los nuevos desafíos, el conocimiento científico está llamado a proporcionar recursos conceptuales y humanos para la explicación y comprensión de la realidad y para la orientación de la acción individual y colectiva.¹

Es precisamente a la luz de esta nueva realidad que las ciencias sociales se ven confrontadas al imperativo de reflexionar en torno a lo que ha sido su bagaje conceptual y la actualidad del mismo de frente a los escenarios contemporáneos, así como en torno a su tradición epistemológica, a sus paradigmas dominantes. Las últimas décadas han significado el surgimiento de núcleos, tendencias y dinámicas que han conducido a cambios en los modos de organización colectiva, en la configuración del espacio público y en la vigencia o legitimación de nuevos relatos y visiones sobre el mundo, mismos que han modificado decisivamente los tradicionales focos de atención de las disciplinas sociales y replanteado nuevos. Tal es

el caso del análisis de la interacción social y su racionalidad, la interpretación de las formas de representación y regulación colectivas, así como la comprensión de las pautas de constitución, despliegue y crisis de las estructuras, instituciones y regímenes sociales, entre otros.

Hoy, la sociedad se articula simultáneamente en diversas dimensiones, lo que para las ciencias sociales significa no sólo nuevos niveles de agregación analítica sino la interacción entre ellos y las configuraciones, estructuras y movimientos sociales que dichas interacciones arrojan. Las sociedades, y muy en particular las economías, se encuentran en un proceso de mayor integración en un entorno internacional profundamente interdependiente. La sociedad civil muestra mayor dinamismo y participación en procesos en los que la acción colectiva se hace imprescindible por la complejidad de los problemas y la pluralidad de intereses sociales. Así, la emergencia de nuevas acciones colectivas, la crisis del Estado benefactor y su impacto sobre el empleo y la distribución de la riqueza, las actuales formas multiétnicas y multiculturales de organización nacional y estatal, los cambios en la relación entre grupos y clases sociales a partir de las nuevas estructuras de poder, las demandas que los movimientos sociales hacen a los partidos políticos, las rutas de ascenso social en el marco de una nueva circularidad de las élites políticas, las modalidades del pacto social y de los sistemas de representación política, y la revolución tecnológica y su impacto sobre la democracia social y política reclaman de las ciencias sociales nuevos abordajes.

A su vez, los procesos de globalización, al tiempo que transmiten con gran velocidad los cambios económicos, políticos y sociales, tecnológicos y científicos les confieren creciente complejidad a las interacciones entre lo local, lo nacional, lo regional y lo global. Más aún, el Estado, sus facultades y su espacio territorial, tiende a adquirir un nuevo perfil y, paralelamente, los actores exhiben una lógica de operación que trasciende las fronteras nacionales y exige sumar a los enfoques teóricos clásicos formulaciones y herramientas conceptuales que nos permitan abordarlos.

Ciertamente, los enfoques que atraviesan a las ciencias sociales en sus modalidades disciplinarias y en las convergencias interdisciplinarias son el resultado de diversos procesos del conocimiento, entre los que destacan la diferenciación de perspectivas teóricas, el descentramiento de los grandes perspectivas fundacionales y, además, el encuentro de éstas con la realidad en líneas de continuidad y ruptura. Las ciencias sociales desarrollan un acercamiento multidimensional y en su seno el conocimiento especializado tiende hacia los encuentros, traslapes e interacciones. Son las fronteras del conocimiento los ámbitos que abren nuestras áreas de estudio y permiten su desarrollo. Temáticas emergentes, conocimiento de frontera, nuevas líneas de investigación, reformulación de teorías y metodologías, entre otros proce-

Los cognoscitivos, le imprimen al conocimiento social un carácter crecientemente plural, dinámico y relevante.

Las transformaciones teóricas y prácticas confrontan al sistema de educación superior y, particularmente, al posgrado, con oportunidades y riesgos asociados a su lugar y función en los ámbitos científicos y sociales, a partir de la necesidad de incorporar novedosas formas de integración académica que fomenten la solidez del conocimiento con su pertinencia social. De allí que el papel determinante que juegan hoy las instituciones de educación superior debe ser actualizado para asumir la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones de científicos sociales.

Tal como se deriva del diagnóstico que acompañó la *Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México* elaborado en el seno de la Academia Mexicana de Ciencias, a las ciencias sociales les corresponde en la actualidad cumplir un papel relevante en el contexto de la sociedad del conocimiento, no sólo porque, en sí mismas, son fuentes de conocimiento académicamente relevante y socialmente significativo, sino también por su contribución a definir y orientar estrategias de cambio en las políticas públicas, en la participación ciudadana, en la opinión pública informada y en la democratización del sistema político y de la sociedad. La responsabilidad de los científicos sociales y los humanistas en el escenario de la sociedad del conocimiento no se limita al desempeño de una función de producción y diseminación de conocimientos especializados sino que, al mismo tiempo, comporta compromisos éticos y políticos con los principales valores del interés público.²

En esta perspectiva, la Universidad Nacional Autónoma de México ha buscado encarar con éxito la realidad del novel milenio y mantener o recuperar —según se trate de diferentes disciplinas y áreas del conocimiento— el papel destacado que ha jugado en el desarrollo del conocimiento y la ciencia en el país. Para ello ha emprendido una transformación radical del modelo educativo del posgrado con el propósito de elevar sustancialmente los niveles de excelencia en la investigación, la docencia y la práctica profesional. Uno de los cambios importantes es la articulación de la investigación con la docencia y la práctica profesional en el campo de las ciencias sociales.

El Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales ha sido resultado de esta profunda reforma académica que buscó adecuarse a los nuevos tiempos y exigencias. Es un espacio de encuentro de amplias y diversas comunidades y enfoques disciplinarios y de variados recursos humanos e institucionales, caracterizado por la conjunción entre especialización del conocimiento y convergencias disciplinares, la articulación entre docencia avanzada e investigación y un amplio potencial interinstitucional. Consciente de la necesidad de reflexionar de manera sistemática en torno a sus objetivos y su lugar en el seno de una realidad cambiante, ha

abierto diversos espacios de análisis tales como el foro académico que con el nombre de “Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado” se llevó a cabo con la participación de 64 connotados investigadores de las diversas ramas de las ciencias sociales.

En este marco de reestructuración teórica y de transformación académica de las universidades, se ubica el objetivo central del presente libro cuyos artículos fueron elaborados a partir de las ponencias presentadas en dicho foro.

Es importante señalar que las ponencias entonces presentadas se estructuraron de acuerdo a la lógica de un seminario donde se entrecruzan la deliberación colectiva, la integración, la interlocución y, de manera notable, la cooperación entre los grupos con mayores niveles, capacidades y experiencia académica, fomentando con ello la interdisciplinariedad y, al mismo tiempo, respetando las especificidades de cada una de las ciencias sociales. Con este mismo carácter fue organizada la presente edición, misma que mantiene, al tiempo que alienta, el debate epistemológico, el intercambio de ideas y la pluralidad de los métodos de análisis.

Ciertamente el debate epistemológico, la diversidad de los métodos de análisis y las nuevas perspectivas de las investigaciones, caracterizan a cada uno de los artículos que integran esta obra educativa.

El foro se subdividió en ocho mesas de trabajo, mismas que pusieron a debate los resultados de las investigaciones de punta que en cada una de ellas se abordaron: *Fronteras del conocimiento y convergencias disciplinarias*; *El lugar de las ciencias sociales en la sociedad del conocimiento*; *Cultura tecnológica, investigación y formación docente*; *Estado, mercado, ciencia y educación*; *El papel de la universidad en la construcción de una cultura de la democracia*; *Mecanismos de evaluación aplicados en instituciones de educación superior*; *Gestión educativa y cambio institucional* y *El lugar del posgrado en el desarrollo de las ciencias sociales*.

Los trabajos de Gilberto Giménez, Gilda Waldman, Alfredo Andrade, Alejandro Chanona, Lucio Oliver y Claude Dudet que integran el primer apartado, *Fronteras del conocimiento y convergencias disciplinarias*, abordan desde diferentes perspectivas disciplinarias y teóricas la cuestión de los límites del conocimiento disciplinario *vis-à-vis* el conocimiento de frontera y los retos teóricos con los que las diferentes tradiciones cognoscitivas e intelectuales de las disciplinas hoy son interpeladas. Así, destacan la necesidad de transitar hacia una práctica epistemológica plural que evite la rigidez teórica y el monismo metodológico. Ello implica, en primer lugar, tomar conciencia de que la magnitud de los problemas cognoscitivos que se presentan en las ciencias sociales no pueden ser afrontados sistemáticamente por ninguna de las disciplinas de manera aislada, por lo que se exige el desarrollo de una metateoría no sólo compatible con la variedad de teorías y los paradigmas vigentes sino también comprometida con la unidad epistemológica de

todas las disciplinas que adoptan y aplican dichas teorías y paradigmas en la investigación científica. En segundo lugar, los trabajos plantean la necesidad de revisar la historicidad de las fronteras del saber social, tal como se ha organizado alrededor de los ejes disciplinarios y la posibilidad de responder a las profundas transformaciones de la realidad con nuevas formulaciones abiertas a la redefinición de sus propias fronteras temáticas y conceptuales. Desde esta óptica de renovación del conocimiento, los autores analizan el modo como tanto la especialización disciplinaria como la interdisciplina y la hibridación del conocimiento han dado frutos en el ámbito de la sociología así como de las ciencias políticas, las relaciones internacionales y la sociopsicología del conocimiento. El análisis se abre a nuevas especializaciones e incorpora otras formas de conocimiento que tienen una dimensión colectiva y que interactúan con el saber científico. Por último, y con el mismo enfoque de apertura disciplinaria y a la luz del proceso más amplio de crisis y desarrollo del pensamiento social, se exploran los derroteros de las ciencias sociales a nivel regional y continental.

Por su parte, los trabajos que integran el segundo apartado de este volumen, *El lugar de las ciencias sociales en la sociedad del conocimiento*, analizan, también desde diversas ópticas disciplinarias y teóricas, el papel que la educación, las políticas de información, la política y la sociología juegan en la definición del lugar del saber social en la sociedad del conocimiento.

Así, los trabajos de Margarita Almada, Víctor Alarcón, Julia Flores y Héctor Vero, a partir del reconocimiento de la centralidad que la educación tiene en este tipo de sociedad y su potencialidad para la convivencia humana, exploran el modo como las ciencias sociales enfrentan, simultáneamente, los desafíos de la tecnificación del conocimiento, reduciéndolo a una expresión cuantitativa o bien, sobrevalorando las ventajas de una tecnificación que diluye la propia posibilidad de la construcción de una sociedad del conocimiento.

En la compleja dinámica que se da en el binomio comunicación-información, se perfilan oportunidades y riesgos. Por una parte, tecnologías de telecomunicaciones que posibilitan el transporte y la transferencia de mayores volúmenes de información en múltiples formatos, lo que reduce considerablemente el tiempo, facilita el acceso y la interacción con la información y entre las personas. Por la otra, el impacto negativo del uso que se hace de los nuevos desarrollos en los medios de información sobre las capacidades de aprendizaje colectivo.

De igual modo, los autores analizan la interacción entre información y juicio, llamando la atención sobre los riesgos de privilegiar la primera por sobre el segundo o bien suponer que aquélla conduce a éste. En todo caso, compete a las ciencias sociales el análisis y proyección del riesgo social derivado de una desbordada apología de la técnica por sobre el razonamiento humano.

De manera complementaria, consideran que compete a las ciencias sociales el lugar que se le de a la cultura política y a la educación cívica en la construcción de la sociedad del conocimiento. Mientras que la cultura política se concentra en la capacitación del ciudadano con relación a decisiones y actitudes generadas en los ámbitos decisorios gubernamentales, la educación cívica tiene como horizonte la concientización moral del individuo como integrante de un espacio público. En ambos, la educación juega un lugar central y las nuevas ciencias sociales deben, consecuentemente, comprometerse con un conocimiento a la vez riguroso, con sentido y útil para el diseño de soluciones individuales y colectivas.

Desde una perspectiva educativa, en este apartado se señala que el cometido de lograr una educación que produzca conocimiento útil para hacer una mejor crítica social requiere de programas docentes que permitan y alienten la inserción de mecanismos que puedan promover la definición flexible de cursos con formas más ágiles y a cargo de individuos que puedan compartir sus experiencias. Ello fomentaría auténticas formas de conocimiento interdisciplinario así como una interacción entre teoría y práctica.

En la tercera parte de esta obra, *Cultura tecnológica, investigación y formación docente*, las colaboraciones de Carmen Gómez-Mont, Rocío Amador, Luz María Garay y Gabriel Campuzano se concentran en los desafíos que la revolución de la información y del conocimiento le plantean a la educación superior tanto en los ámbitos de producción del saber como en los de la formación y perfil de las comunidades que lo generan y vehiculan.

Desde un análisis centrado de un modo directo en las tareas de investigación y docencia que la educación superior debe asumir, plantean las transformaciones que las universidades en nuestro país han debido enfrentar en el marco de la revolución tecnológica. Éstas competen no sólo al crecimiento de sus matrículas sino, además, a una creciente demanda de nuevos conocimientos y nuevas profesiones —derivados de la adopción y el uso racional de las nuevas tecnologías de información y comunicación— adaptados a las exigencias y necesidades de los mercados laborales. Ello ha generado la transformación estructural de las instituciones universitarias, de los planes y programas académicos y de los procesos y las prácticas de formación profesional. También ha conducido a cambios en la formación del docente universitario en relación directa con las demandas sociales y educativas.

Tanto desde la dimensión de las nuevas propuestas tecnológicas como desde la perspectiva del proceso formativo y educativo, los trabajos reunidos en este apartado coinciden en que con la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en los procesos de enseñanza-aprendizaje y profesionalización del docente se transita del modelo del *claustro disciplinario*, al modelo *multi-referencial*. Si bien ello plantea el problema de formar nuevos profesionales,

Estos deberán establecer nuevos esquemas de interacción con comunidades de investigadores, docentes y profesionales para tener acceso al conocimiento actualizado a través de información disponible y a la aplicación de métodos de enseñanza innovadores que contribuyan a la construcción de nuevos conocimientos que atiendan las demandas de educación. Aunque acentúan de modo diferencial el papel de cada uno de estos vectores y su influencia en el sistema educativo, refieren, sin embargo, a una docencia universitaria que cumple la función social y científica de contribuir a la construcción de un conocimiento colectivo que se exprese en diversas prácticas del saber y el saber hacer.

El apartado dedicado a la temática *Estado, mercado, ciencia y educación* constituye un espacio paradigmático donde se analizan ejes que, si bien responden a su propia dinámica, interactúan de un modo difícil, complejo y, no pocas veces, contradictorio. Las aportaciones de Marcos Kaplan, Lorenza Villa Lever, Berta Lerner, María Teresa Sierra y Rafael Ahumada arrojan luz sobre las interacciones y vínculos que se desarrollan entre la ciencia, como ámbito privilegiado de la investigación, y la sociedad, esfera de la acción ciudadana por excelencia. Esta interdependencia se traduce en una bien estructurada red de retroalimentación en la cual la ciencia es afectada por las necesidades sociales y la sociedad por las investigaciones y aplicaciones de la ciencia. De aquí la necesidad perentoria de crear una política científica que, a través de enfoques teóricos y esquemas metodológicos novedosos, sea capaz de proponer e implementar soluciones a los innumerables problemas que toda sociedad, por su propia naturaleza, genera.

En este apartado se explora, también, el modo como el desarrollo de la ciencia ubica a la universidad en general como un asunto de Estado. Con ello, emerge y avanza, sobre todo en el último medio siglo, la conceptualización y la práctica de la política científica en sus diferentes variedades y alcances. Tal como se señala, toda política referida a la ciencia está condicionada por el sistema político y revela la coexistencia de tres conjuntos de variables que la presentan a la vez como elemento constitutivo, objeto y motivación de la acción política: la ciencia como elemento constitutivo de la acción política del sistema político; como objeto de decisiones y acciones políticas y la ciencia como motivación, finalidad y resultado deseable de la acción política. Por ello, el sistema político es la arena o el escenario en que se enfrentan las fuerzas sociales implicadas, directa e indirectamente, con el desarrollo científico.

Los trabajos coinciden en señalar que el Estado y la educación no deben ya tratarse como dos esferas diferentes y su relación debe ser vista como el producto de un conjunto de prácticas sociales.

Derivado del análisis de los problemas que enfrenta hoy la educación en México, los autores sugieren que en el actual contexto es imprescindible diseñar, for-

mular y operar una política científica vinculada con la cooperación internacional para el intercambio de recursos financieros de origen tanto público como privado además de materiales humanos, técnicos y espacios adecuados para el desarrollo de la ciencia en México. Particular atención recibe el análisis de la lógica del mercado a nivel nacional e internacional y sus organismos, así como su repercusión sobre la definición de los lineamientos del desarrollo científico y académico.

En la quinta parte de esta obra, *El papel de la universidad en la construcción de una cultura de la democracia*, integrada por los trabajos de Jacqueline Peschard, Cristina Puga, Frida Staropolsky y Marco Antonio Sánchez, se sostiene que los desafíos de la democracia exigen que la universidad desempeñe, cada vez más, un papel protagónico en el desarrollo de una cultura de la democracia. Esta concepción es desarrollada destacando diversos niveles y aspectos, entre los que figuran, en primer lugar, los procesos mediante los cuales la universidad participa en la formación y socialización de una cultura democrática y una educación cívica.

El conocimiento político y social parece enfrentarse con preocupación a los nexos entre su lógica de desarrollo cognoscitivo y la de una realidad cambiante cuyas modificaciones tienen un alcance inusitado que le exigen la exploración y redefinición de sus recursos conceptuales. Exigencia tanto más significativa, de frente a un horizonte mundial que se perfila, a partir del fin de la bipolaridad, a través de nuevas tendencias y dinámicas de reorganización en las que convergen, tal como hemos señalado, las transformaciones de lo social y lo económico, lo político y lo cultural.

La investigación y la enseñanza juegan un papel trascendental en la generación del conocimiento así como en la formación de científicos y profesionales capacitados para actuar e incidir sobre los procesos de democratización y cambio social.

Si bien la UNAM ha dado un impulso transformador a la política mexicana con esfuerzos concretos a favor de la democracia, en lo interno se fortalece por el ejercicio de la libertad de cátedra, el funcionamiento de la vida colegiada como espacio de intercambio plural de ideas y de formación de consensos. Sin embargo, también se señala que en el reciente conflicto estudiantil la desconfianza democrática formó parte de la cultura política de un sector de estudiantes y profesores universitarios. En todo caso, se acetúa que la UNAM es un proyecto cultural que sembró las semillas de la socialización política, la legalidad, la pluralidad y la tolerancia y, en el contexto actual en el que la democracia ha adquirido una valoración universal, ese proyecto cultural implica una responsabilidad pública: la promoción de una cultura de la democracia.

Los trabajos de este apartado evidencian que la búsqueda de nuevos registros conceptuales se ha intensificado para dar cabida a los reclamos democráticos de

la sociedad y encontrar en sus respuestas a aquellos focos de ordenamiento que atraviesan los ámbitos de la compleja realidad contemporánea, por lo que la reflexión de nuestras comunidades científicas compete tanto a los objetos de estudio cambiantes como a las modificaciones en las formulaciones teóricas, en los métodos y las categorías empleadas para su comprensión. De este modo, la interacción entre los nuevos desafíos externos en la formación de ciudadanos y, con ello, en el fortalecimiento de las democracias contemporáneas y la lógica de educación cívica, perfilan el estado actual del conocimiento, tal como se expresa en las nuevas agendas de investigación y docencia.

El sexto apartado, *Mecanismos de evaluación aplicados en instituciones de educación superior*, versa sobre el amplio, intenso y polémico debate sobre las modalidades, mecanismos, utilidad y fines de la evaluación. Los trabajos que lo integran, escritos por Raquel Glazman, Giovanna Valenti y Francisco Miranda, dan cuenta de la relevancia del tema así como de las diferentes aproximaciones al mismo.

Dado que la calidad académica, el funcionamiento administrativo, la capacidad de los profesores y los recursos financieros son algunos de los problemas a los que se enfrentan las instituciones de educación superior, el proceso de evaluación aparece como imprescindible para la toma de decisiones que conduzcan a su mejoramiento. Sin embargo, la tensión entre elevación de la calidad y asignación de recursos continúa siendo un vector problemático del sistema educativo y político mexicano. La experiencia de los investigadores señala que en materia educativa se debe buscar siempre una enseñanza e investigación de calidad. Para ello, es necesario lograr una adecuada combinación entre políticas de gasto y el desempeño de las instituciones de educación superior que, de suyo, arrostran desafíos como la constitución de una comunidad académica, la autorregulación de las universidades, el alcance y el contenido de los programas para la formación de nuevas relaciones sociales con otras universidades y su ubicación en el proceso de la educación cívica.

Los trabajos arrojan luz sobre aspectos controvertidos del proceso de evaluación y su incidencia sobre la educación superior. Por una parte, la evaluación se ha tomado como mecanismo para la regulación del funcionamiento interno de las universidades a través de criterios y lineamientos externos, fundados en el poder económico y en la conformación de comunidades de evaluación reclutadas de las propias universidades y los gremios profesionales. Por la otra, se enfatiza la necesidad de relacionar la evaluación con dos elementos: la autonomía de los académicos y del conocimiento, y sus nexos con la libertad académica, de cátedra y de investigación. Desde esta perspectiva, se considera que la libertad académica se asocia al concepto de autonomía, interpretado como la autodeterminación de los objetivos y finalidades del quehacer académico.

De un modo minucioso, se analizan también las modalidades que han asumido las políticas de evaluación y el perfil de los programas arrojando luz sobre la manera en que los cambios en las estrategias de regulación y fomento de la educación superior han afectado directamente dimensiones fundamentales de su quehacer, éstas incluyen la cobertura y calidad de los servicios educativos, los procesos de ingreso y promoción, los perfiles disciplinarios e institucionales, los estímulos a la productividad académica, entre otros. Más específicamente, los programas adoptados han definido dimensiones fundamentales de la investigación, su reconocimiento y relevancia. Derivado de lo anterior, el análisis de los mecanismos, modalidades y programas de evaluación revela el modo como han conducido a la universidad pública a la búsqueda de recursos de legitimidad y reposicionamiento.

En la séptima parte de esta obra colectiva, *Gestión educativa y cambio institucional*, los autores, Gonzalo Varela, Eduardo Ibarra, Nicolás Rodríguez y Óscar Covarrubias, analizan las transformaciones que los sistemas educativos han experimentado como resultado de nuevas exigencias, demandas y oportunidades tanto epistemológicas como de mercado. Son múltiples y contradictorios los factores que operan como referentes para la adaptación del sistema de educación superior a la realidad cambiante, entre ellos valdría la pena resaltar: el crecimiento considerable de la matrícula; la diversidad de instituciones; las fuentes de financiamiento; los procesos de descentralización; el funcionamiento adecuado de instancias de regulación y coordinación; la vinculación productiva con el entorno; la ejecución de métodos de planeación, evaluación y rendimiento de cuentas y la actualización de las estructuras.

Frente a este desarrollo y a las nuevas tendencias de la gestión universitaria y la política educativa, la docencia se ubica como una de las funciones académicas más vitales por tener un impacto inmediato, especialmente cuando se trata de incrementar los números de estudiantes atendidos y a la vez sostener o elevar la calidad académica. Sin embargo, en los trabajos de esta sección se señala que la formación pedagógica de los docentes universitarios no aparece como un criterio riguroso de evaluación de su desempeño. El docente promedio, con variantes, según el talante o la experiencia individual, responde todavía a los requerimientos de su función con base en esquemas fundados en modelos educativos tradicionales.

A su vez, y en una perspectiva comparada de los modelos de gestión educativa, se analizan las maneras como las instituciones de educación superior operan con patrones de baja tecnología, con metas mal articuladas y con mediciones débiles o inexistentes de desempeño, por lo que se destaca la necesidad de una política de formación y actualización docente asociada a un esquema de evaluación de la productividad científica y pedagógica con una perspectiva de difusión de los frutos de la investigación educativa, tanto a nivel local como regional.

De igual modo, se considera que en vista de que las universidades tienden a homogeneizarse por las presiones de otras organizaciones, por mandatos gubernamentales, por el ámbito legal o por la imposición de procedimientos estándar, la evaluación debiera insertarse en los contextos institucionales para mejorar la legitimidad y la eficiencia de la educación superior como parte de una estrategia más amplia para incrementar recursos y capacidades internas.

Por último, en el apartado *El lugar del posgrado en el desarrollo de las ciencias sociales*, se presentan los trabajos de Judit Bokser, Héctor Hernández (en coautoría con Francisco Rodríguez), Ricardo Uvalle, Benjamín Arditi y Hernán de Jesús Yanes. En ellos se explora de un modo plural y complementario los desafíos que hoy enfrentan las ciencias sociales en la generación de conocimiento, en la formación de nuevas generaciones de científicos sociales y en el desarrollo de nuevos vínculos con la realidad social y sus múltiples actores. La importancia del posgrado en estas tres dimensiones es expuesta en términos de las nuevas tendencias teóricas y cognitivas de las disciplinas sociales y de sus interacciones, traslapes e hibridación, que definen nuevos campos de conocimiento y especialización y desde la lógica de la articulación entre docencia e investigación. Por su parte, el análisis del desarrollo de los nexos teóricos y prácticos proyecta con renovada importancia el papel del posgrado en la sociedad del conocimiento. Junto a su rol como motor del cambio social, de no menor importancia resulta la contribución del conocimiento social al ejercicio del pensamiento complejo y crítico, así como a la promoción de valores y compromisos con la realidad social, la diversidad humana y los retos de la vida contemporánea.

Por su perfil, así como por las tareas a cumplir, el posgrado es estudiado desde su compromiso con la excelencia, el desempeño académico y la responsabilidad social. Para ello, los trabajos plantean la necesidad de establecer criterios muy claros en los que se asuma, como vértice de trabajo y reflexión, el matiz del desempeño que en este momento es una de las exigencias mayores de parte de la sociedad. Por ello, la excelencia no es definida como un espacio excluyente, sino como una ética de responsabilidad, derivada de un conjunto de capacidades y aptitudes. Desde un acercamiento paralelo, el posgrado es concebido como un lugar idóneo y comprometido con “el estado del arte del conocimiento”, que implica trabajar y organizar las tareas del posgrado en torno a una investigación de punta, y en centrar el estudio en problemas y no sólo en temas. Exige simultáneamente otorgar libertad valorativa al estudiante, esclarecer el desarrollo de las comunidades académicas, explicar nuevos objetos de estudio, regular las tareas y los problemas de investigación, y difundir sus productos.

Como centro de exploración de nuevas opciones conceptuales y de temáticas innovadoras de frontera, el posgrado alienta el pluralismo teórico y metodológico,

la apertura y el respeto y, a la vez, favorece la formación de estudiantes que estén comprometidos con la docencia y la investigación, tareas que implican objetivos que van más allá de la academia ya que, finalmente, el conocimiento “de” la sociedad se desenvuelve en el conocimiento “en” la sociedad.

Por todo lo expuesto, la lectura del presente libro se hace necesaria pues, amén de promover el interés por el conocimiento de las ciencias sociales y su relación con la universidad y la sociedad, aspira a la búsqueda de un novedoso modelo de unidad y de convergencia entre las disciplinas. Este podrá conducir a una nueva identidad que aglutine a la comunidad de los científicos sociales alrededor de una cultura del debate incluyente, plural, tolerante y eficaz en la elaboración de diagnósticos certeros de la realidad social contemporánea, así como de sus soluciones.

Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración siempre creativa y sistemática de los maestros Carlos Hernández y Felipe Pozo. A ellos mi más auténtico reconocimiento.

Asimismo, mi agradecimiento a la valiosa colaboración de Alicia Ortiz, María Teresa Sierra, Daniel Cortés y Marco Antonio Tapia.

Judit Bokser M. Liwerant

NOTAS

¹ Vid. Academia Mexicana de Ciencias, *Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México*, México, 2000.

² *Ibid.*

Lugar del posgrado en el desarrollo de las ciencias sociales: interacciones disciplinarias, conocimiento y realidad social

JUDIT BOKSER M. LIWERANT



Pensar el posgrado y su lugar en el desarrollo de las ciencias sociales nos conduce a reflexionar en torno a las características cambiantes del conocimiento social en el marco de las profundas transformaciones que experimenta hoy la realidad. Éstas se proyectan y expresan en el propio autocuestionamiento al que se someten las ciencias sociales, de modo tal que la exploración de su estado actual, de su trayectoria pasada y de los desafíos que enfrentan, constituye una preocupación compartida por diferentes comunidades científicas y académicas. Este ejercicio de autorreflexión gira alrededor de los alcances y límites del saber disciplinario, de sus fronteras cambiantes y de sus interacciones, al tiempo que contempla las nuevas formas de vinculación del conocimiento social con la realidad.

La acelerada redefinición de fronteras tanto materiales como culturales, externas como internas, ha incidido en la exploración de las propias fronteras disciplinarias. Frente a una realidad que a lo largo de las últimas décadas ha construido escenarios impredecibles que van del fin de la bipolaridad a la compleja dialéctica entre globalización, regionalización y localismos, las ciencias sociales formulan nuevas preguntas que competen a su propio estatuto cognitivo y a su lugar en la sociedad. Las formas emergentes de reorganización contemporánea en las que convergen lo social y lo económico, lo político y lo cultural, afectan supuestos básicos de los saberes disciplinarios y de sus formas de institucionalización. Por su parte, en la medida que los vínculos entre el conocimiento y el entorno social son el resultado de las dinámicas específicas de ambos, así como de sus interacciones, asistimos hoy a la redefinición y renovación de los vínculos.

A la luz de la creciente y renovada importancia de las ciencias sociales en el mundo contemporáneo y en el México de hoy, en la medida en que en el ám-

bito del posgrado convergen de un modo novedoso diferentes disciplinas así como la docencia con la investigación, se relacionan también de forma nueva las disciplinas a través de interacciones, traslapes, hibridación del conocimiento y su especialización. De este modo, la temática de las fronteras del conocimiento adquiere una significación ulterior desde el horizonte del posgrado y de su nueva concepción.

* * *

En el marco de los procesos de globalización y de reorganización contemporánea, los países experimentan cambios acelerados; las economías se han convertido en grandes plataformas para la interacción permanente, algunas de ellas de alcance continental y global, en las cuales se dan cita múltiples factores que generan contradicciones que son, a la vez, sociales y culturales y que van del movimiento de capitales a la exclusión social; de nuevas oportunidades a tensiones migratorias. Las regiones económicas tienden a formalizar, mediante acuerdos, sus relaciones no sólo comerciales, financieras y productivas, sino también las políticas; las comunicaciones han adquirido un alcance mundial e instantáneo que impacta los contenidos tradicionales asignados al tiempo y la distancia y los avances tecnológicos afectan los ritmos previsibles de la innovación.

El hecho de que el tiempo y el espacio han dejado de tener igual influencia en la forma en que se estructuran las relaciones e instituciones sociales implica, en gran medida, la desterritorialización de los arreglos económicos, sociales y políticos, lo que significa que éstos no dependen ni de la distancia ni de las fronteras, ni influyen de la misma manera en la configuración final de las instituciones y de las relaciones sociales.¹ La interacción social se organiza y estructura teniendo como horizonte la unidad del planeta. La localización de los países y las fronteras entre los estados se tornan de esta manera más difusas, porosas y permeables y las conexiones globales, que se extienden por todo el mundo, se intensifican en virtud de que pueden trasladarse instantáneamente de un lugar a otro.

Estos procesos de cambio afectan la tradicional distinción entre lo endógeno y lo exógeno, incidiendo sobre la porosidad y permeabilidad de fronteras y se reflejan, también, en la configuración del espacio público y en la vigencia o legitimación de nuevos relatos y visiones sobre el mundo.²

La nueva interacción entre mercado, sociedad y Estado, y entre éstos y la ciencia, la tecnología, se da en el marco simultáneo de los procesos de globalización, interdependencia, regionalización y fragmentación: junto a las definiciones estratégicas y toma de decisiones por parte de algunos países se consolida la universalización de los valores y prácticas de la democracia occidental; junto a nuevos procesos de marginación, tiene lugar la pluralización de actores y la creciente de-

manda de participación política y construcción ciudadana. Estas tendencias, entre otras, han abierto ejes de indagación que cuestionan, amplían y asimilan las formas de pensamiento social y político que mantuvieron una legitimidad y presencia institucionalizada desde la década de los cincuenta.³ Las elaboraciones teóricas divergen en los aspectos que caracterizan este nuevo momento-fenómeno, denominado alternativamente sistema global, la época global o el ascenso de la supra-territorialidad.⁴

También divergen en los diferentes niveles de abordaje. Los procesos de globalización no son homogéneos ya que se dan de una manera diferenciada en tiempo y espacio, con desigualdades territoriales y sectoriales. Son multifacéticos, en la medida que convocan lo económico, lo político y lo cultural, así como las interdependencias e influencias entre estos planos; multidimensionales, porque se expresan tanto en redes de interacción entre instituciones, nuevos y viejos actores y agentes transnacionales, como en procesos de convergencia, armonización y estandarización organizacional, institucional, estratégica y cultural. Son también contradictorios, porque se trata de procesos que pueden ser intencionales y reflexivos a la vez que no intencionales, de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local.⁵

A su vez, frente a lo que aparece como un proyecto de modernización ampliada, cuyos alcances se manifiestan en la mayoría de los contextos nacionales, habría que señalar que si bien es cierto que las condiciones de acceso a los mercados, al desarrollo, y al bienestar se han globalizado debido a los impactos de los núcleos señalados, también lo es que han generado mecanismos y procesos que tienden a excluir por diversas razones a diferentes países, regiones y personas. Exclusión que plantea enormes retos a quienes carecen de las estructuras económicas y tecnológicas para garantizar a sus poblaciones un crecimiento y desarrollo continuos. Sin embargo, este problema no es sólo una cuestión de economía sino que corresponde en un importante grado al desarrollo político y a la participación ciudadana en la discusión de lo público.⁶ De este modo, los cambios en las formas de interacción en los diferentes niveles mantienen una distancia significativa con el planteamiento de una globalización homogeneizante. Ello se expresa, a su vez, en las dimensiones sociales y culturales que, por su parte, exhiben una dinámica crecientemente compleja e interactuante.

Frente a estos nuevos escenarios, las ciencias sociales se abocan a la búsqueda de nuevos registros conceptuales, misma que se intensifica para dar cabida en sus respuestas a aquellos focos de ordenamiento que atraviesan más de un ámbito de la compleja realidad contemporánea. El debate sobre temas como la pobreza, la desigualdad, la justicia, el desarrollo y el disenso; sobre economía y sociedad, ética y política, aparece renovado y al mismo tiempo inacabado, permeando las

diferentes ópticas disciplinarias; los escenarios contemporáneos abren la discusión hacia otras dimensiones que convocan a las ciencias sociales a formular de un modo diferente aquellas preguntas que orientan su indagación. Junto a la racionalidad estratégica en la toma de decisiones, se asiste a la apertura a la participación ciudadana, el pluralismo político, la disposición de administraciones nacionales competitivas y una orientación del derecho hacia la promoción de la vida social. A su vez, las nuevas organizaciones sociales se han convertido en fuentes de legitimación, y las sociedades aparecen plurales en lo político, diversas en sus expectativas, fragmentadas en sus demandas y heterogéneas en sus códigos de interpretación y significación.

De este modo, cuando las dimensiones de lo social se entrecruzan y la dinámica internacional es un elemento cada vez más constitutivo de los escenarios nacionales; o cuando la cultura se ha convertido en un ámbito de intersección de lo mundial y lo doméstico, las ciencias sociales se interrogan acerca de cómo conjuntar la especialización del conocimiento con las tradicionales fronteras disciplinarias. De igual modo, cuáles son hoy las nuevas interacciones entre el poder político y el poder económico, o cómo separar las prácticas culturales realizadas a través de las nuevas tecnologías, de la intensificación de las relaciones económicas. Desde una óptica complementaria, ¿cómo abordar de nueva cuenta lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial? ¿cómo entender los problemas crecientemente complejos y cómo interrogar al mundo de nuestros días si no es repensando las fronteras para cruzarlas? ¿cómo permitir a las ciencias sociales abordar de forma renovada los viejos problemas no resueltos de una convivencia social más justa y armónica, cuando los interrogantes éticos reclaman la atención del saber científico? En otros términos, una realidad crecientemente compleja exige formas de conocimiento igualmente complejas, diferenciadas e interactuantes. En un mundo que exhibe dimensiones múltiples, el desafío consiste en construir un equilibrio móvil entre los niveles de acceso y reconstrucción del mismo.

Por ello, entre los márgenes de constitución de nuevos paradigmas sociales, económicos y políticos, los paradigmas científicos se ven cuestionados a partir de nuevas tareas: objetos móviles y fenómenos emergentes; espacios que se amplían o estrechan según se centre la atención en referentes diversos y plurales, abriendo un ejercicio conceptual difícil pero planteando formidables retos para la imaginación, la apertura y la renovación.⁷

Ciencias sociales, disciplinas y traslapes

La suma de acontecimientos ha propiciado la respuesta de diferentes comunidades científicas, no sólo en la evaluación de los cambios y sus consecuencias, sino en los

métodos y las categorías empleadas para su comprensión. Es en esa lógica que se ha hecho presente la exigencia por revisar las propias fronteras del conocimiento.

En lo que concierne a las transformaciones actuales de las ciencias sociales, junto al pluralismo derivado de la diversidad disciplinaria y teórica que las caracterizan, destaca una doble tendencia en su desarrollo. Por una parte, la especialización y diversificación de las disciplinas, que se ha manifestado en una permanente depuración teórica y analítica, en una mayor especificidad en los instrumentos y técnicas de investigación y análisis, y en un perfil específico más definido. Por la otra, una creciente interacción entre las disciplinas, intensas convergencias y cruces disciplinarios derivados de la revisión de las fronteras del conocimiento disciplinario y de los paradigmas teóricos, para enfrentar con recursos conceptuales renovados los profundos cambios de la realidad.

En efecto, si bien el conocimiento social transita con reconocido éxito en los ámbitos disciplinarios, son los encuentros en las fronteras del conocimiento los que alientan los logros y aciertos de nuestras disciplinas y permiten su desarrollo. Al tiempo que la idea de un sólo universo cognoscitivo queda superada y se hace necesario pensar en una diversidad de universos que afloran, las interacciones y convergencias entre ellos se ven crecientemente reforzadas.

En principio habrá de señalarse que tras un tiempo en que el estatuto científico de las ciencias sociales pasaba por la delimitación de un área de trabajo propia que resultó en aislamientos y fragmentaciones, en años recientes se ha hecho patente una serie de esfuerzos teóricos y prácticos orientados a la construcción de nuevos diseños de estudio e investigación en los que la transdisciplina, la interdisciplina, y la multidisciplinaria han ganado espacio tanto en ámbitos institucionales como en el lenguaje cotidiano de diferentes comunidades científicas. Los márgenes ampliados de encuentros e interacciones globales han conducido a repensar el carácter histórico, y por ende modificable, de las fronteras que delimitan la diferenciación, la separación y la distancia, incluidas las fronteras cognoscitivas y los límites del saber especializado y disciplinario, frente a los desafíos de una realidad que se transforma aceleradamente.

Al igual que las fronteras geopolíticas y materiales han dejado de verse como datos naturales, las cognoscitivas son relativizadas y sometidas a cuestionamiento en términos de su condición científica y su potencialidad heurística. Uno de los aportes significativos en esta línea, cuya publicación coincidió con la formulación del nuevo Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, es el informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales y su llamado a abrir las ciencias sociales, fomentando el traslape disciplinario. Su punto de partida es el supuesto de que, a pesar de que al igual que todo modelo de diferenciación, las fronteras del conocimiento son vistas como un dato natural,

autoevidentes o bien inherentes a la naturaleza misma de las cosas o del saber, su creación ha implicado una decisión social llena de consecuencias; más aún, en la medida en que son creadas, pueden ser modificadas. Su análisis de la especialización y división disciplinaria del conocimiento enfatiza el carácter histórico del proceso, resultado de la acumulación del saber.⁸

De hecho, la creación de fronteras en la investigación social no es antigua. Hasta 1750 eran virtualmente inexistentes y a pesar que desde entonces y hasta 1850 se hicieron esfuerzos por demarcarlas, éstos fueron limitados. Sólo en el lapso que va de 1850 a 1914 emergieron y se cristalizaron las fronteras actuales, adquiriendo mayor firmeza en el periodo de 1914 a 1945. Las categorías que triunfaron reflejaron los tiempos. También lo hicieron las grandes antinomias o fisuras que condicionaron su desarrollo. Wallerstein, quien presidió los trabajos de la comisión, ha analizado el condicionamiento histórico de las principales antinomias que han operado como ejes delimitativos-constitutivos de las ciencias sociales: pasado-presente; occidente-no occidente; Estado-mercado-sociedad civil.

Cabe señalar que en el análisis del modo como alrededor de estos ejes se configuraron las diferentes disciplinas: la historia y las ciencias sociales nomotéticas, Wallerstein privilegia la función social de las diferenciaciones y especializaciones disciplinarias por sobre los argumentos teóricos o metodológicos, y estos últimos tienen un peso serio que debe ser atendido. Así, a título ejemplar, la especialización temporal se explica por el contexto y su época: en la consolidación del Estado nacional liberal europeo, la orientación al pasado basada en el prejuicio ideográfico fue instrumental para la creación de identidad nacional; por su parte, las ciencias sociales, con su prejuicio nomotético, se adaptaron a las políticas de planeación, instrumento esencial al racionalismo reformista.⁹

La expansión, tras la segunda posguerra, del sistema universitario, condujo a una búsqueda de desarrollos cognoscitivos y de nichos temáticos fuera de las tradicionales fronteras disciplinarias. A su vez, el contexto de la Guerra Fría alentó los estudios regionales, y condujo a nuevos replanteamientos; la revolución de 1968 se sumó al cuestionamiento de las rígidas divisiones disciplinarias al alentar la emergencia de investigación de los "grupos olvidados" y de los estudios culturales. Todos estos desarrollos han generado un vasto desdibujamiento de las fronteras y han convertido en irrelevantes la mayor parte de las justificaciones históricas de las fronteras tal como fueron construidas entre 1850 y 1945. De allí que las sugerencias de la Comisión Gulbenkian apuntaron hacia el hecho de que si bien las ciencias sociales no parecen estar listas para una cabal reestructuración de sus fronteras —que incluiría también la revisión de los límites entre éstas y las humanidades, por una parte, y las ciencias naturales, por la otra— deben abrirse a una seria y amplia revisión y discusión de esta cuestión. Los tradicionales ejes de esci-

sión —así como el divorcio entre lo global y lo local o lo macro y lo micro— resultan ser poco plausibles en el mundo de hoy. El cuestionamiento de su valor heurístico se confronta con el hecho de los limitados avances de la multidisciplinariedad —basada en todo caso en el reconocimiento de las fronteras disciplinarias existentes— por lo que la propuesta formulada es el traslape (*overlapping*) entre las disciplinas y la convergencia en grupos de estudio temporales, ajenos a los rigores derivados de su institucionalización.

La historicidad de las fronteras, como preocupación creciente en las ciencias sociales, también ha sido abordada desde la perspectiva de lo que puede ser definido como una ontología procesual que privilegia la relación e interacción entre fronteras y su primacía en el surgimiento y desarrollo de entidades sociales. Así, las fronteras, entendidas inicialmente como espacios de diferencia, permiten analizar el surgimiento de las entidades sociales a partir de la delimitación de las mismas por los actores sociales. Resulta por demás interesante el análisis de este proceso en el papel que aquéllas han jugado en la configuración histórica de los campos profesionales.¹⁰ Concebida toda organización como un conjunto de transacciones ligadas a una unidad funcional que las alberga, el énfasis en el carácter procesual de los desarrollos sociales privilegia el carácter fundacional de las fronteras: como espacios de diferencia en un momento inicial y en su carácter topográfico explícito posteriormente. Entre ambos momentos, autores como Arbot exploran los procesos de constitución de las entidades sociales, su perdurabilidad y estructuración. Esta visión aporta elementos para la comprensión de la historicidad de la constitución de los campos de conocimiento y de las disciplinas, lo que además de contribuir a ampliar las perspectivas analíticas de los procesos de diferenciación, minimiza cualquier tenor voluntarista en la reflexión contemporánea acerca de las ciencias sociales.

El conocimiento científico se despliega y construye en diversas dimensiones: en la propiamente cognoscitiva, que responde a la lógica misma del conocimiento; en la dimensión institucional que ordena y organiza su desarrollo, en la de las propias comunidades de científicos que generan, producen y vehiculan el conocimiento. De allí que la organización social de la vida académica es un aspecto central a la construcción histórica de las fronteras, tal como se manifiesta en los ordenamientos institucionales de facultades, departamentos y centros, bibliotecas, editoriales, o bien publicaciones, mismo que refleja la organización sociomental del mundo en general y de la identidad académica en particular. Al analizar el papel determinante de las fronteras en la construcción de identidades, y coincidir con la dimensión procesual de la construcción de áreas del conocimiento y campos científicos y profesionales, Zerubavel ha puesto de manifiesto el modo como la construcción de una identidad disciplinaria es un proceso creativo que activamente esculpe

diferentes campos mentales más que identificar pasivamente los naturales ya existentes.¹¹ Desde esta óptica, puede entonces analizarse el mapeo espacial de diferenciación del conocimiento en disciplinas, campos y áreas supuestamente rodeadas por murallas mentales, y cuestionar visiones rígidas que refuerzan la prevalencia de campos aislados por sobre los encuentros y la compartimentalización de los saberes por sobre los acercamientos.

En lo que respecta a la organización de la vida académica, esta visión ha generado serios problemas: aislamiento disciplinario, visiones parroquiales, fronteras inamovibles y cerrazón, lo que ha inhibido la propia creatividad. Reconociendo la necesidad, sin embargo, de ciertos mecanismos y procesos de estructuración y delimitación, la alternativa propuesta para construir la identidad académica no es la de una actitud ligera sino la de una mente flexible.¹² A partir de ésta, será factible construir un entorno académico a la vez ordenado y creativo, estructurado, de apertura mental y sujeto al cambio. Una identidad académica y un mundo en los que la especialización no se traduce en aislamiento, en los que las estructuras tienen fluidez, en los que el rigor no deviene rigidez. Conscientes de la oposición que esta demanda genera en las instancias institucionales y corporativas prevaletentes, siguiendo formulaciones como las de Zerubavel, entendemos que las amplias divisiones intelectuales que supuestamente separan los campos y áreas científicas son fragmentos de nuestra mente, lo que resulta ser una reflexión más congruente con las formas ambiguas y fluidas de organización del mundo que nos ha tocado vivir.

En la medida en que en el estado actual de las ciencias sociales convergen tanto el eje configurado por la propia realidad como aquél determinado por la propia indagación teórica, en el seno de esta última se han formulado amplios cuestionamientos no sólo en torno a las fronteras disciplinarias sino también a las espaciales. Así, autores como Robert Kaplan han planteado que los problemas globales son los que ocupan la agenda contemporánea de la investigación social y política. A su vez, Robert Bates y Chalmers Jhonson han sugerido rebasar la atención a lo único y a lo distintivo y buscar regularidades más amplias en el horizonte de la globalización. Desde esta óptica han sido cuestionados los estudios centrados en áreas geopolíticas tanto en términos de limitaciones conceptuales como en términos de un ordenamiento mundial rebasado.¹³

En su conjunto, los desafíos de interacción, traslapes e hibridación disciplinarios, responden a la dimensión cognitiva, así como a su organización del saber y a las comunidades epistémicas que lo vehiculan. Esta realidad acompañó el proceso de reestructuración del posgrado y el de su implementación, sobre todo a la luz de la coexistencia en nuestra institución de las diversas disciplinas sociales —sociología, ciencia política, administración pública, relaciones internacionales y comu-

niciación— y la posibilidad de que interactúen en los marcos de los campos de conocimiento. La interacción entre éstas, así como entre sus ramificaciones internas, las especialidades, ha sido creciente.

Nuestra tesis es que precisamente por ser el posgrado un espacio de formación y de generación de nuevo conocimiento en el que se articulan los nexos entre docencia e investigación, es factible potenciar la diversidad del saber acorde con las nuevas tendencias del desarrollo científico. En efecto, en el saber contemporáneo asistimos, de acuerdo a Mattei Dogan, a dos tendencias simultáneas.¹⁴ Por una parte, al igual que la mayoría de las universidades (instituciones que se desenvuelven entre la vanguardia del conocimiento y el peso de la institución), la docencia, los nombramientos, las carreras docentes, se ajustan a las fronteras disciplinarias. Por su lugar central en la transmisión del saber a nuevas generaciones, las disciplinas ocupan un lugar preponderante y se perpetúan. Cada disciplina defiende celosamente su soberanía territorial. Paralelamente, en el ámbito de la investigación, como hemos visto, las fronteras de las disciplinas están en un creciente entredicho. En concordancia con nuestros argumentos iniciales, las fronteras de las disciplinas tradicionales ya no corresponden a los cambios de la realidad, ni dan cabida a la complejidad, derivaciones y bifurcaciones; en otros términos, a la gran diversidad de conocimiento desplegada por las comunidades científicas.

Desde una óptica cognoscitiva, “...en la investigación científica el aumento de las especialidades fisura las disciplinas académicas, cuyos perfiles están convirtiéndose en artificiales y arbitrarios. Entre disciplinas vecinas hay espacios vacíos o terrenos inexplorados en los que puede penetrar la interacción entre especialidades y campos de investigación, por hibridación de ramas científicas. En paralelo a la distinción entre enseñanza e investigación discurre la distinción entre disciplina y especialidad”.¹⁵

Como adecuadamente se ha afirmado, ambas son “agrupaciones laxas de científicos consagrados a problemas similares y que se identifican a sí mismos, son identificados por otros como personas que trabajan en la división menor, social y cognitivamente definida como especialidad y así denominada”. Mientras que las especialidades son comparativamente pequeñas y fluidas, las disciplinas son más estables e institucionalizadas. Sin embargo, los miembros de las especialidades son conocidos por los demás o conocen mutuamente su labor, en mayor medida que las investigaciones efectuadas en las respectivas disciplinas considerada en su conjunto.¹⁶

En esta línea destacan los estudios realizados por Dogan y Pahre en los que se subraya que en el seno de las ciencias sociales, visto como archipiélago, puede haber, variando de acuerdo a su definición o adscripción institucional, de 10 a 15

disciplinas académicas, pero centenares de especialidades, campos, subcampos y áreas.¹⁷

Cabe señalar que de frente a su concepción de que las disciplinas progresan cuando pasan de enfoques especulativos generales a estudios más empíricos y a la verificación de hipótesis, sugiero que el proceso no sea visto de un modo exclusivamente lineal de descenso en los grados de agregación teórica. La especialización se desarrolla en una disciplina por medio de un progresivo tránsito y vaivén de niveles de agregación teórica: de teorías macro a teorías de rango medio y, de allí, a estudios empíricos que alientan desarrollos teóricos sustantivos en torno a la corroboración de hipótesis.¹⁸ Ciertamente, se exige distinguir el proceso de maduración que acompaña la especialización en el saber disciplinario de las dinámicas asociadas a los diversos referentes de fragmentación de las disciplinas, en los que se suman, a los imperativos epistemológicos, teóricos y metodológicos, filiaciones ideológicas y políticas.

En esta línea de reflexión, la importancia del posgrado radica en su carácter de espacio de convergencia y articulación entre la docencia y la investigación y la consecuente posibilidad de hallar nuevas síntesis entre ambos momentos para acceder a mayores traslapes disciplinarios sin renunciar a la especialización teórica, metodológica y sustantiva del saber. En el seno de nuestro posgrado, ello se ha visto alentado por la figura de campos de conocimiento en los que interactúan disciplinas y especialidades y se ramifican las líneas de investigación. Los campos de conocimiento, de los cuales están compuestos los diferentes planes de estudio, están diseñados precisamente como espacios que permiten combinar perspectivas disciplinarias con temáticas específicas y conjuntar la especialización disciplinaria con la convergencia entre disciplinas. Los campos ordenan y articulan las líneas de investigación, las materias y los seminarios y buscan alentar la flexibilidad analítica, por medio del entrecruzamiento de temáticas sustantivas con conocimientos teóricos. De igual modo, aspiran a consolidar y profundizar, por un lado, las líneas de investigación presentes y, por el otro, a diversificar los enfoques teóricos y metodológicos con los que se abordan los problemas estudiados. A su vez, junto a la posibilidad de desarrollar nuevas líneas de investigación, permiten renovar y enriquecer sistemáticamente no sólo el conocimiento y la comprensión de los procesos y eventos, sino también las teorías formales y sustantivas desde las que son abordados.¹⁹ Por su parte, el área teórico-metodológica, examina cómo las corrientes teóricas compiten por explicaciones, interpretaciones y previsiones en el campo de las distintas disciplinas, y analiza este debate en cuanto a la evolución, genealogía y filiación de las corrientes y conceptos centrales; los aportes, las críticas y las limitaciones de los principales paradigmas, a la luz de las realidades históricas cambiantes. De igual modo, se centra en las síntesis y combinaciones que dicho debate

teórico-metodológico arroja atendiendo el núcleo cognoscitivo, intelectual, histórico, teórico y conceptual de cada disciplina, así como sus diálogos, interacciones y encuentros.

Aún hoy, sin embargo, resulta central el interrogante de cómo alentar la pluralización de interacciones disciplinarias en el seno de estos espacios. Es fundamental recordar, siguiendo a Dogan, que si bien las líneas entre especialidades dentro de las disciplinas son herméticas, las fronteras entre las disciplinas académicas están abiertas. Por ello, tal vez lo más interesante en los últimos años es el tránsito entre las disciplinas y los puentes entre éstas, junto a un intenso proceso de hibridación de especialidades, de "recombinación del saber en nuevos campos especializados".²⁰

Nuevos híbridos también desarrollan fronteras que son modificables. Junto a la creación de nuevos saberes se van creando comunidades que se acercan por la especialización. Es precisamente de frente a estas nuevas tendencias del conocimiento que el programa de posgrado aparece como proyecto definido por la interacción entre disciplinas y especialidades, entre docencia e investigación. Se alientan así nuevos núcleos temáticos que fomentan el desarrollo de investigaciones de punta. El énfasis en las convergencias disciplinarias sin renunciar a la disciplina y a la especialización se ve nutrido, ciertamente, por el potencial interinstitucional en el que descansa el programa de posgrado, en el cual convergen cinco entidades académicas con sus respectivas comunidades de profesores y tutores.²¹

El concepto de comunidad académica incorpora en su seno el de comunidades académicas en plural, según sean los niveles de agregación epistemológica o institucional que observemos: adscripción institucional, disciplinarias, especialización, o corrientes y escuelas de pensamiento. En ellas convergen múltiples racionalidades, voluntades y proyectos individuales que deben encontrar en la responsabilidad común un sustrato fundamental de acción. La construcción y consolidación de una nueva identidad colectiva resulta fundamental para crear los nexos orgánicos entre las funciones de investigación y docencia y para articular los esfuerzos de las entidades. El trabajo orientado a intensificar el acercamiento entre la docencia, la investigación y la creación de conocimiento por medio de la formación y consolidación de equipos de investigación, puede ser visto como recurso estratégico para la formación de nuevos investigadores y para el desarrollo de las ciencias sociales. Todo ello, en la libertad y oportunidad de sustratos de pertenencia e interacción que responden, ellos mismos, a la porosidad de las propias fronteras.

Hoy por hoy, el principal desafío para la construcción de comunidad es el conciliar la voluntad, el proyecto y la libertad de la inserción individual con la responsabilidad compartida con otros pares de construir un saber social complejo para ciencias sociales que deben aspirar a un lugar central en los tiempos de la globalización. Complejidad, multidimensionalidad, convergencias, encuentros dis-

disciplinarios en nuevos ámbitos, diversificación por especializaciones, traslapes, hibridación, nuevos núcleos problemáticos, éstas son las vetas centrales que acompañan el desarrollo de las ciencias sociales a vuelta de siglo. De este modo se podrá responder a las transformaciones de la realidad y contribuir, consecuentemente, a alentar nuevas formas de vinculación entre conocimiento y entorno. Estos nuevos nexos se perfilan y consolidan a la luz de los cambios en la realidad y en el conocimiento. Las dinámicas, ritmos y sentido de estos cambios no son, si embargo, lineales, ni de una correspondencia y adecuación inmediata. Por el contrario, por tratarse de procesos y tendencias complejos se requiere pensarlos como parte de la autorreflexión de las ciencias sociales.

Nuevos nexos entre conocimiento social y realidad

En estrecha interacción con las nuevas tendencias epistemológicas y la redefinición de campos y fronteras disciplinarias que acompañan hoy el desarrollo de las ciencias sociales, las transformaciones sociopolíticas, económicas culturales, tecnológicas, científicas y educativas constituyen los nuevos escenarios complejos e inciertos en los que se desarrollan y a los que habrán de responder. Resulta cada vez más evidente que el reto del conocimiento consiste no sólo en la descripción e intelección de las realidades y sus cambios sino también en la definición, el acotamiento y la interpretación del significado de problemáticas emergentes, así como en el ejercicio de relacionar las dinámicas y los cambios. Los retos a las ciencias sociales, consecuentemente, se derivan de diversas dimensiones y tienen un significativo impacto sobre su propio lugar en la realidad social.

Tal como quedó registrado en el documento presentado por la Comisión para las Ciencias Sociales y las Humanidades de la Academia Mexicana de Ciencias,²² al mismo tiempo que se avanza hacia un tipo de sociedad en la cual el acceso al conocimiento representa una auténtica prioridad del desarrollo, tienen lugar y se profundizan procesos de desigualdad económica y de marginación social. Precisamente cuando la sociedad contemporánea se desenvuelve en un horizonte de globalización, la brecha entre las naciones avanzadas y las menos desarrolladas es creciente y amenaza con romper los frágiles equilibrios del nuevo orden internacional.

En el terreno de la producción, los servicios y la competencia, la época actual se define por un cambio en el centro de gravedad de las principales fuentes de valor agregado. Los recursos intelectuales representan insumos críticos para la producción de riqueza en la medida en que se convierten en tecnología, organización, inteligencia, productividad y consumo racional. De este modo, el acceso y la aplicación de conocimientos representa una ventaja comparativa para los in-

dividuos, las empresas y las economías nacionales. En esta línea, el documento refiere al hecho de que las tesis actuales sobre el crecimiento económico resaltan el vínculo micro y macroeconómico entre el incremento de la base de conocimiento y el de la productividad y considera que en las economías desarrolladas hay experiencia sobrada para mostrar que los sectores que utilizan sistemáticamente insumos de conocimiento y fuerza laboral educada, capacitada y entrenada, han crecido más rápidamente y generado mayores ganancias.²³

Las nociones de “economía basada en el conocimiento”, “sociedad del conocimiento” y “sociedad del aprendizaje” describen un modelo ideal de producción y cultura en el que el conocimiento se constituye en fuerza motriz del crecimiento económico y la cohesión social y en tanto “expresión valorativa”, precisamente “por su carácter utópico está orientando procesos de cambio en diversas esferas de la realidad, o más bien presiona a que diversas innovaciones originadas en los campos de la producción, la tecnología, la ciencia y la cultura converjan hacia la definición de políticas públicas”.²⁴

Sin embargo, aún en el mundo desarrollado, esta transformación no escapa a tensiones y resistencias. Entre las fuentes de conflicto identificadas cabe referir:

...las tendencias a la polarización desencadenadas por una injusta distribución de las oportunidades educativas; las pautas de exclusión laboral que provienen de cambios tecnológicos y organizativos, así como el desplazamiento de sectores productivos y laborales con capacidades de reconversión limitadas; la diferenciación entre economías con mayores o menores posibilidades de promoción de innovaciones; la confrontación entre la lógica de la producción de conocimientos en los centros académicos *versus* su apropiación y uso en las empresas; la presión sobre las universidades en torno a sus ofertas curriculares y agendas de investigación; las tendencias a la privatización de las instituciones de enseñanza superior cuando son vistas en primer lugar, como proveedoras de bienes cotizados en el mercado, entre otras.²⁵

Por su papel clave en la generación y movilización de conocimientos y por sus posibilidades de formación de sujetos con capacidades de desempeño creativo y de adaptación a los cambios, los sistemas de educación y de investigación científica enfrentan nuevas exigencias, demandas y oportunidades.²⁶ Es por ello que define como un tópico central de las agendas políticas para el desarrollo la necesidad de articular un nuevo “contrato social” entre la práctica científica y el desarrollo social.

Desde nuestra óptica específica, resulta prioritario subrayar que precisamente la propia dinámica de los sistemas de educación superior, ciencia y tecnología ha generado nuevas formas de interacción, que ubican al posgrado como ámbito esencial en el desarrollo de los nexos entre éstos y la posibilidad de reforzar su proyección a la sociedad. Ciertamente es que las limitaciones cuantitativas y cualitativas

de la educación superior en México no han contribuido a acercar conocimiento y realidad social; sin embargo, a la luz del valor estratégico del primero, se ha buscado incrementar su capacidad de respuesta a los nuevos escenarios nacionales y globales. Con ello se abren nuevas expectativas de posicionamiento del conocimiento en la sociedad que podría traducirse en nuevos patrones y tendencias de desarrollo y, simultáneamente, estímulos renovados en el compromiso con la explicación y comprensión de la realidad, con la formulación de opciones de cambio, la anticipación de riesgos y la incidencia sobre la construcción de presentes y futuros.

Un acercamiento a este modelo de interacción entre conocimiento y sociedad modifica los derroteros previos de las ciencias sociales en el país y en el continente. En el contexto histórico de un desarrollo complejo y desigual, marcado por la búsqueda de alternativas en la producción y difusión del pensamiento social y político, las ciencias sociales han recibido el impacto de una interacción no siempre fácil ni unívoca entre factores que han impulsado su desarrollo y aquellos que lo retrasaron. La dinámica política estatal, los partidos políticos, la iniciativa privada, los organismos internacionales y la propia universidad no siempre evidenciaron expectativas unívocas en torno a las disciplinas sociales y su incidencia en la realidad. Su desarrollo se ha dado en un marco de demandas cambiantes y conflictivas, mismas que se han reflejado en desfases, altibajos y un fragmentado proceso de institucionalización y profesionalización.²⁷ Ello se ha visto agudizado por el impacto de los contextos socioeconómicos y políticos de crisis. Ciertamente, si uno atiende a nivel continental, sin pretender equiparar situaciones de crisis en el entorno con una crisis de la ciencia sin más, bien puede reconocerse que aquéllas han tenido una gran influencia sobre el desarrollo del conocimiento político y social. Crisis significadas por indicadores sólo otrora coyunturales, tales como estancamiento económico, marginación de una población en constante crecimiento, no correspondencia entre procesos de urbanización, industrialización y alfabetización, por citar sólo algunos, han estrechado el flujo de recursos hacia las ciencias sociales, limitado la demanda y la capacidad de absorción de la oferta académica y profesional y han afectado la propia creatividad científica.

Sin embargo, se exige contemplar también otros resultados derivados de las interacciones entre crisis y desarrollo científico, toda vez que las primeras han sido también un estímulo al avance de la indagación política, al alentar la búsqueda de nuevos significados para la reconstrucción del orden político. Desde esta óptica, si uno atiende el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica, ya a principios de la década de los setenta la situación de crisis generalizada estimuló la búsqueda de nuevos expedientes político-institucionales para superarla, alentando nuevas formulaciones, así como desarrollos teóricos novedosos. Lo cierto es que ello derivó también en una instrumentalización de las ciencias sociales como un

agente para orientar las transformaciones de la realidad social, conduciendo a un desplazamiento del énfasis cognoscitivo hacia el accional, lo que acentuó los aspectos ideológicos-extracientíficos por sobre los científicos y ocasionó una notoria pérdida de equilibrio entre las dimensiones de autonomía y heteronomía del saber social.²⁸

Los altibajos en el proceso de construcción científica han incidido, a su vez, sobre el proceso de profesionalización de las ciencias sociales, imprimiéndoles no sólo un carácter incierto, sino también errático. Desde esta perspectiva de análisis, ciertamente hoy es otro el momento y el desafío que enfrentan las ciencias sociales, definidos, en lo fundamental, por la construcción de un conocimiento que, sin renunciar a su lógica interna, asume su papel decisivo en la orientación de los rumbos de la realidad.

Son estas consideraciones en su conjunto las que guiaron el proceso de reforma del posgrado y la formulación del nuevo Programa de Ciencias Políticas y Sociales, así como la permanente revisión y actualización de sus principios y valores, de su misión y de sus programas de acción.²⁹ Estos han tenido como referentes las transformaciones y retos derivados de los escenarios cambiantes que hemos analizado y han atendido, además, otras tendencias.

Los posgrados en ciencias sociales han jugado un papel destacado en la acelerada expansión que la educación superior ha experimentado en las últimas décadas, aunque su ritmo de crecimiento no ha sido sostenido. Inicialmente fue inferior al conjunto del posgrado en el ámbito nacional y su participación dentro del posgrado universitario decreció desde mediados de la década de los ochenta hasta mediados de los noventa. Sin embargo, a partir de entonces, su desarrollo se ha modificado, toda vez que su matrícula se ha incrementado significativamente, llegando casi a duplicar el número de alumnos.

Esta tendencia a nivel nacional se ve confirmada en el caso de nuestro posgrado, cuyo ritmo de crecimiento ha tenido fuertes fluctuaciones y exhibe un movimiento ascendente desde la segunda mitad de los años noventa.³⁰ A partir de 1999 la demanda al nuevo programa de posgrado ha mantenido un perfil de significativo crecimiento, modificando las fluctuaciones previas que se han visto substituidas por un incremento sistemático. La matrícula actual es el resultado de la interacción entre una demanda incremental y una política de selectividad y regulación del proceso educativo.³¹ Ciertamente, el comportamiento de la matrícula obedece a razones diversas, entre las que figuran tanto la calidad de la oferta académica del programa como el perfil cambiante del mercado ocupacional y las profundas modificaciones sociopolíticas en el ámbito nacional.

Desde una óptica que incorpora las diferentes disciplinas que convergen en el programa, resulta evidente la demanda orientada, si bien de modo diferencial, a

todas ellas en busca de nuevos acercamientos temáticos y teóricos que resultan de las increpacias disciplinarias. Destaquemos a título ejemplar y de modo sumario, la creciente pluralización de actores se da tanto en el nivel local como en el nacional y regional, mismos que interactúan, a su vez, con los nuevos actores internacionales.³² En entornos de creciente complejidad, en el que se perfilan los nuevos actores y se reformulan alianzas, procesos de transición y consolidación de la democracia, a la luz de las propias dinámicas de institucionalización que enfrenta el sistema político en su dimensión específica y en la redefinición de sus nexos con la sociedad y los actores sociales emergentes. Paralelamente, se cuestionan las maneras tradicionales de comprender las actividades y el papel de instituciones como el Estado-nación, el Estado de Derecho y el ejercicio de la ciudadanía y gran parte de la producción teórica contemporánea está dirigida a explorar con recursos conceptuales renovados los espacios y actores de la política, redimensionado al Estado desde la sociedad, el mercado y las organizaciones supranacionales. De este modo, es puesta a discusión la dominancia de enfoques que han privilegiado los factores endógenos del Estado nacional por sobre los referentes externos para explicar el cambio social y político.

De igual importancia son las transformaciones que se dan en el ámbito de la administración pública. Estos se expresan en la renovación de las formas de administración, gestión y distribución de los servicios públicos; en la modernización de estructuras y procedimientos y en modificaciones tanto normativas como prácticas del ejercicio del gobierno en el ámbito federal, estatal y municipal. En este último aspecto, hay una estrecha conexión entre la transición a la democracia y la reforma del Estado. La competencia entre ofertas políticas diversas y los fenómenos de alternancia en el poder han sentado bases efectivas para la transformación del modelo centralista hegemónico hacia una estructura político-administrativa de base federal. Lo público se amplía, de este modo, como tendencia que define los nuevos derroteros de la sociedad y del gobierno, y el valor de lo público es reivindicado en momentos en que la sociedad contemporánea transita hacia nuevas formas de convivencia caracterizadas por la positiva ampliación de los espacios de participación ciudadana. Consecuentemente, las oportunidades y retos del desarrollo y la democracia constituyen un referente fundamental que orienta la demanda de nuevas generaciones de científicos sociales.

Estos procesos, a su vez, están acompañados por otros cambios, que competen a los ámbitos culturales y sociológicos. La presencia de patrones globales y nuevas tendencias en las formas de organización, trabajo, consumo, cultura y entretenimiento son apenas algunos de los aspectos que requieren nuevos conocimientos.³³ En el ámbito de la cultura, las transformaciones apuntan hacia una doble dirección. Por un lado, a la desarticulación de formas arraigadas en la tradición que se ven

amenazadas por la desaparición de los grupos y comunidades que las sustentan. Por el otro, al surgimiento de nuevos patrones y expresiones de cultura, imbricados con la movilidad de la población, que dan lugar a la formación de identidades de nuevo cuño.³⁴ Más aún, la desterritorialización de los arreglos económicos, sociales y políticos ha generado la formación de espacios globales como espacios virtuales, desarraigados de los espacios territoriales o geográficos, que se constituyen a raíz de la intensa red de interacciones sociales de alcance global. Estos no se desarrollan de manera homogénea ni totalmente al margen de los espacios más o menos físicos y formales de las instituciones políticas y sociales tradicionales. Por el contrario, interactúan con ello pero, al mismo tiempo, tienen una lógica diferente, ya que son espacios utilizados, ocupados y, en mayor o menor grado, estructurados y controlados por actores supranacionales, tales como las empresas transnacionales, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales internacionales, comunidades epistémicas, además de otros actores que nacen y se desenvuelven estrechamente vinculados al desarrollo de nuevas técnicas de comunicación e información y a la apropiación reflexiva del conocimiento que permean, a su vez, los espacios en los que se desarrolla el saber social.

Consecuentemente, el posgrado en ciencias sociales tiene frente a sí la tarea de crear nuevas formas de vinculación entre los diversos entornos y el conocimiento, convirtiendo a este último en verdadero motor del crecimiento económico y la cohesión social, por medio del aliento de nuevos proyectos de investigación interdisciplinarios y transdisciplinarios, académicamente relevantes y socialmente pertinentes. La tendencia mundial es precisamente apoyar la investigación interdisciplinaria sobre los principales problemas de la sociedad e impulsar proyectos que fortalezcan la relación entre disciplinas diversas.³⁵ La Resolución del Consejo de Europa concluye que los nuevos esquemas de financiamiento de la investigación en ciencias sociales deben alentar, "el especial interés público sobre su contribución a las necesidades de la sociedad, en particular al proceso democrático."

Por otra parte, cabe destacar que aunque las universidades públicas continúan siendo el ámbito fundamental en el que se realiza el vínculo entre investigación científica y docencia superior, sus posibilidades de acceso a recursos han competido en condiciones de desventaja con otras prioridades gubernamentales. Hasta los últimos años, los gobiernos de los países subdesarrollados fueron orientados a canalizar sus inversiones educativas hacia la educación básica y la formación tecnológica, para dejar en manos de particulares las posibilidades de expansión del nivel superior y el posgrado. Ello, necesariamente, se tradujo en el estancamiento del crecimiento y desarrollo de las universidades públicas.³⁶ De igual modo se puede explicar la dinámica del sector privado en el nivel de posgrado, que llegó a más que duplicar el crecimiento del sector público en este nivel.

Además de expandirse, el sistema privado desarrolló tendencias de diferenciación; por un parte, se afianzó el conjunto de instituciones de educación superior regidas por condiciones de mercado. Por otra parte, en el sector público, la dinámica de expansión se derivó casi exclusivamente del crecimiento del sector tecnológico universitario, mientras que la dinámica de crecimiento de la modalidad universitaria fue casi estacionaria. De modo complementario habría que añadir que el comportamiento del mercado ocupacional para egresados del área de las ciencias sociales aún es desigual y la consolidación de la demanda está estrechamente asociada a los procesos de consolidación e institucionalización de las transformaciones sociales y políticas tanto en el ámbito nacional como global.

Con todo ello en consideración, bien puede afirmarse que la nueva interacción entre mercado, sociedad y Estado, y entre éstos y el conocimiento científico hacen factible hoy, más que nunca, que las ciencias sociales, y en ellas el posgrado, jueguen un papel protagónico en la redefinición de los alcances del conocimiento social y de sus vínculos con la realidad. Tanto los cambios teóricos y epistemológicos como las transformaciones de la realidad deben operar como referentes que orienten la definición de nuevas áreas de estudio e investigación. El primero habrá de impulsar un creciente proceso de maduración teórica, toda vez que derivado de la propia especificidad del desarrollo disciplinario en México y de rasgos presentes en otros contextos nacionales e internacionales, el problema de la diversificación de la práctica en las ciencias sociales —tanto en la producción de conocimientos empíricos como en el ejercicio profesional— parece haber operado en detrimento de insumos teóricos.³⁷ Comprender esta tendencia en el contexto contemporáneo exige alentar, sin embargo, de manera simultánea, una mayor vinculación de las ciencias sociales con los actores, organizaciones y ámbitos de la realidad social que requieren de manera creciente de sus conocimientos.

NOTAS

¹ Anthony Giddens, *The consequences of modernity*, Cambridge, Polity Press, 1994.

² Vid. David Held (ed.), *Political theory today*, Stanford University Press, 1991.

³ Véase Ralf Dahrendorf, *La cuadratura del círculo (bienestar económico, cohesión social y libertad política)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; H. Milner y R. Kehone, *Internationalization and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; M. Waters, *Globalization*, Londres, Routledge, 1995.

⁴ Véase Leslie Sklair, *Sociology of the global system*, London, Prentice Hall, 1995; Jan A. Scholte, "The Globalization or World Politics", en John Baylis and Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics. An introduction to international relations*, London: Oxford University Press, 1998; Martin Albrow, *The global age*, Cambridge, Polity Press, 1996.

- ⁵ Judit Bokser y Alejandra Salas-Porras, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", en *Política y cultura. Nacionalismos e identidades culturales*, núm. 12, México, Universidad Autónoma Metropolitana, verano 1999, pp. 25-52.
- ⁶ Así, Robert Dahl, partiendo del supuesto de que existe una relación entre el desarrollo de sistemas políticos competitivos y desarrollo socioeconómico señala: "Presuponiendo que la relación entre debate público (y poliarquía) y nivel de desarrollo socioeconómico es cierta, que hay excepciones importantes y que puede haber umbrales por debajo y por encima de los cuales no varían significativamente las oportunidades para el debate público, ¿qué explicaciones podemos encontrar a todo esto? Una hipótesis de carácter muy general nos ayudará —creo yo— a establecer la conexión entre sistema político y nivel socioeconómico: las oportunidades de que un país se desarrolle y conserve un régimen político competitivo (y aún más, una poliarquía) dependen de la amplitud con que la sociedad y la economía del país: a) favorezcan la alfabetización, la educación y las comunicaciones, b) creen un orden social pluralista y no centralizado, c) que prevengan las desigualdades extremas entre los estamentos políticos más importantes del país". Véase Robert Dahl, *La poliarquía. Participación y oposición*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1993, pp. 76-77.
- ⁷ Judit Bokser, "El estado actual de la ciencia política", en Mauricio Merino (coord.), *La ciencia política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 23-55.
- ⁸ Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo Veintiuno, 1996; Véase también Immanuel Wallerstein, "What are we bounding, and whom, when we bound social research?", en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, vol. 2, núm. 4, invierno de 1995, pp. 839-856.
- ⁹ En la misma lógica, el autor analiza las otras dos antinomias en el marco de la expansión capitalista, la una, y del propio principio de diferenciación autoconstitutivo de la modernidad, la otra. Así, atendiendo al binomio Occidente-no Occidente, W. analiza el modo como en el marco de la expansión capitalista y de las necesidades de conocimiento de las potencias imperiales en su expansión fuera de Occidente, emergerá la antropología y los estudios orientales. La ampliación de las áreas de atención del conocimiento responde a la ampliación geopolítica del mundo. Por último, la diferenciación en el seno de las disciplinas nomotéticas —economía, ciencia política y sociología— atiende al eje Estado-mercado-sociedad civil, producto de una concepción liberal y se inserta en el propio discurso autoconstitutivo de la modernidad: la diferenciación y especialización.
- ¹⁰ Vid. Andrew Arbot, "Things of boundaries", en *Social Research*, *op. cit.*
- ¹¹ Evyatar Zerubavel, "The rigid, the fuzzy and the flexible: notes on the mental sculpting of Academic Identity", *Social Research*, *op. cit.*
- ¹² *Ibidem.*
- ¹³ Jacob Heilbrunn, "The news from everywhere: Does global thinking threaten local knowledge?", en *Linguae Franca*, vol. 6, núm. 4, mayo-junio, 1996.
- ¹⁴ Mattei Dogan, "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", UNESCO, 2001, pp. 1-35.
- ¹⁵ *Ibidem.*
- ¹⁶ Harriet Zukerman, "The sociology of science", en N. Smelser (ed.), *Handbook of sociology*, Beverly Hills, Sage Publications, 1988.
- ¹⁷ Vid. Mattei Dogan y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, 1993.
- ¹⁸ Judit Bokser, "Teoría política", en Laura Baca, Judit Bokser, et al. (comps.), *Léxico de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 768-776.
- ¹⁹ Desde la perspectiva del alumno, esta estructura le permite el tránsito por los campos de conocimiento de su plan de estudio o de aquéllos correspondientes a los otros planes de estudio

- del programa. Desde la óptica de la organización académica del posgrado, permiten la planeación conjunta y a la vez diferenciada de las actividades semestrales, anuales y de largo plazo, toda vez que cada plan es responsable de los campos académicos que lo constituyen. Vid. *Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, op. cit.*, UNAM, 1999.
- ²⁰ Mattei Dogan, *op. cit.*, p. 12 ; M. Dogan y R. Pahre, *op. cit.*
- ²¹ El Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales es ofrecido conjuntamente por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto de Investigaciones Sociales, el Centro de Investigación sobre América del Norte, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán, Vid. *Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, op. cit.*
- ²² Esta comisión, encargada de elaborar las propuestas para ser incorporadas en un documento general sobre el desarrollo de la investigación científica en México, que se entregaría al nuevo gobierno estuvo compuesta por un grupo de miembros de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Mexicana de Ciencias, coordinado por Roberto Rodríguez y Alicia Ziccardi y en ella participaron Adrián Guillermo Aguilar, Judit Bokser, Enrique Cabrero, Paulette Dieterlen, Silvia Dutrénit, Olga Hansberg, Rafael Loyola, René Millán, Fernando Noriega, Manuel Ordorica, Martín Puchet, Vania Salles, José Manuel Valenzuela. *Propuesta para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y las Humanidades en México, México, Academia Mexicana de Ciencias, 2000.*
- ²³ *Ibid.*, p. 2.
- ²⁴ *Ibid.*
- ²⁵ *Ibid.*
- ²⁶ En el análisis se señala que entre las rutas trazadas para la modernización y adecuación de estos sistemas resaltan las siguientes: "expansión general de la matrícula; diversificación de tipos institucionales, funciones y fuentes de financiamiento; descentralización; creación de instancias de regulación y coordinación; vinculación productiva con el entorno; implantación de fórmulas de planeación, evaluación y rendimiento de cuentas; actualización de las estructuras, instancias y métodos de operación de la administración y el gobierno universitario; instrumentación de mecanismos de aseguramiento de la calidad; flexibilidad curricular; incorporación de formas de aprendizaje a distancia; diseño de esquemas para la actualización de conocimientos y renovación de destrezas (educación para toda la vida), entre las más destacadas.". *Ibid.*, p. 3.
- ²⁷ Marcos Kaplan, "El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas", en Judit Bokser (coord.), *Estado actual de la ciencia política*, México, UAM-IFE, 1996, pp. 31-54; Manuel Perlo y Giovanna Valenti (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Comesco/Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1994.
- ²⁸ Judit Bokser, "Introducción", en Judit Bokser, *Ibid.*, pp. 11-12.
- ²⁹ Vid. *Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, 1999; y *Plan de Desarrollo Estratégico del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, 2002.
- ³⁰ El número de alumnos que ingresó de 1980 a 1997 ha variado de un modo significativo, puesto que de un máximo de 403 alumnos ingresados en 1981, la cifra cae a 148 en 1983 y tiende a estabilizarse a mediados de los ochentas en alrededor de 100 estudiantes que ingresaron anualmente a los diferentes programas de maestría y 30 a los de doctorado. Hacia 1995 el ingreso total continuó incrementándose, siendo de 164 en maestría y 27 en doctorado. Esta tendencia ascendente se intensifica en 1996 alcanzando un total de 423 alumnos en maestría y 117 en doctorado, lo que arroja una cifra total de 540 estudiantes. En 1997 el

- ingreso y reingreso fue de 545 alumnos en maestría y 168 alumnos en doctorado, esto es, un total de 713 alumnos.
- ³¹ El nuevo programa ha desarrollado mecanismo de selección muy rigurosos, por lo que la diferencia entre solicitantes y admitidos se ha incrementado de manera sustantiva. A su vez, la fijación de periodos precisos para el egreso y la titulación ha restringido la matrícula al número efectivo de estudiantes inscritos. A pesar de ello, la matrícula de los estudiantes de los primeros cuatro ingresos (2000 a 2003) alcanza un total de 791 estudiantes.
- ³² Robert Keohane y Joseph Nye "Globalizatrions: what's new ? What's not? (And so what?)", *Foreign Policy*, núm. 118, primavera, 2000.
- ³³ Norbert Lechner "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos Editor, 1997.
- ³⁴ Judit Bokser y Alejandra Salas Porras, *op. cit.*; S.N. Eisenstadt, "The constitution of collective Identity. Some comparative and analytical indications". *A Research Programme; preliminary draft*, The Hebrew University of Jerusalem, 1995.
- ³⁵ Vid. Council of Europe, Comité of Ministres, "Recomendations on the Social Sciences and the Challenges of Transition" (2000/12), 717, Meeting of the Ministres Deputies, July 13, 2000.
- ³⁶ Academia Mexicana de Ciencias, *Propuesta para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y las Humanidades en México*.
- ³⁷ Vid. Irving Louis Horowitz, *The Decomposition of Sociology*, New York, Oxford University Press, 1993; Manuel Perló y Giovanna Valenti, *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- Albrow**, Martin, *The global age*, Cambridge, Polity Press, 1996.
- Academia** Mexicana de Ciencias, *Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México*, México, 2000.
- Arbot**, Andrew, "Things of boundaries", en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, vol. 62, núm. 4, invierno de 1995.
- Bokser**, Judit, "Introducción", en Judit Bokser (coord.), *Estado actual de la ciencia política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Federal Electoral, 1996, pp. 7-30.
- _____, "El estado actual de la ciencia política", en Mauricio Merino (coord.), *La ciencia política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____, "Teoría política", en Laura Baca, Judit Bokser et al. (comp.), *Léxico de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- _____ y Alejandra Salas-Porras, "Globalización, identidades colectivas y ciudadanía", en *Política y cultura. Nacionalismos e identidades culturales*, núm. 12, México, Universidad Autónoma Metropolitana, verano 1999, pp. 25-52.
- Council** of Europe, Comité of Ministres, "Recomendations on the Social Sciences and the Challenges of Transition" (2000/12), 717, Meeting of the Ministres Deputies, July 13, 2000 (<http://culture.coe.fr/infocentre/txt/eng/esurec.200017.html>)
- Dahl**, Robert, *La poliarquía. Participación y oposición*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1993.
- Dahrendorf**, Ralf, *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Dogan**, Mattei, "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", UNESCO, Internet, 2001.

- ____ y Robert Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo, 1993.
- Eisenstadt**, Shmuel N., "The constitution of collective identity. Some comparative and analytical indications", en *A research programme; preliminary draft*, The Hebrew University of Jerusalem, 1995.
- Giddens**, Anthony, *The consequences of modernity*, Cambridge, Polity Press, 1994.
- Heilbrunn**, Jacob, "The news from everywhere: Does global thinking threaten local knowledge?", en *Linguae Franca*, vol 6, núm. 4, mayo-junio 1996.
- Horowitz**, Irving Louis, *The decomposition of sociology*, New York, Oxford University Press, 1993.
- Held**, David (ed.), *Political theory today*, Stanford University Press, 1991.
- Kaplan**, Marcos, "El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas", en Judit Bokser (coord.), *Estado actual de la ciencia política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Federal Electoral, 1996.
- Kehoane**, Robert O. y Joseph S. Nye Jr., "Globalizations: what's new ? what's not? (And so what?)", *Foreign Policy*, 118, primavera 2000.
- Lechner**, Norbert, "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos, 1997.
- Milner H.** y Robert Kehone, *Internationalization and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Perlo**, Manuel y Giovanna Valenti (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Comesco/Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1994.
- Programa** de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, *El programa*, México, UNAM, 1999.
- ____, *Plan de Desarrollo Estratégico del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Scholte**, Jan A., "The globalization or world politics", en John Baylis and Steve Smith (eds.), *The globalization of world politics. An introduction to international relations*, London, Oxford University Press, 1998.
- Sklair**, Leslie, *Sociology of the global system*, London, Prentice Hall, 1995.
- Wallerstein**, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo Veintiuno, 1996.
- ____, "What are we bounding, and whom, when we bound social research?", en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, vol. 62, núm. 4, invierno de 1995, pp. 839-856.
- Waters**, Malcolm, *Globalization*, Londres, Routledge, 1995.
- Zerubavel**, Evyatar, "The rigid, the fuzzy and the flexible: Notes on the mental sculpting of academic identity", *Social Research*, op. cit.
- Zukerman**, Harriet, "The sociology of science", en N. Smelser (ed.), *Handbook of sociology*, Beverly Hills, Sage Publications, 1988.